

Y DETRÁS DEL SILENCIO
ESTABA EL VERBO (DES)NUDO

AMOR mío. tus labios son un panal de delicias y besos. te desnudo con abrazos tiernos y caricias de fuego que aprietan en las batallas del amor. mujer universal. quiero asomarme al espejo. asomarme al gallo de la aurora. escuchar el aullido rojo que guardas en el corazón. muy dentro del lenguaje. no hay espejo y todo es fuente. quiero beber el oro en las entrañas de la música. leer el libro mágico. ser joven de nuevo y cruzar las campiñas verdes tocando la trompeta. por la gracia del diamante. el milagro del gran misterio. el que repara el esmalte de las tazas. y construye torres de marfil en las ruinas de las aguas. los ángeles crecen en la agonía del mundo. y tu pecho de bello sudor en diadema de perlas resplandece. no quiero una vida muda en la miseria de las aguas. los astros arden igual sobre la hierba helada. y todo está detenido. ¡aquí lo que importa es cantar! los pájaros esquizofrénicos van al psiquiatra. y escuchan cosas terribles. ¡cantar. cantar es lo que importa! escribir una buena obra. la única riqueza que jamás podrá arrebatarnos la muerte. la felicidad es la ausencia del dolor. el poeta poco llora. pero la boca está reseca en el jardín oscuro. la sonrisa apagada. todo está detenido en la herrumbre. quizá nuestro bien es la tormenta de oro turbio y ceniza. la que da cuerda a los relojes. y tardan en sucumbir al gran silencio del mediodía. oh reina de mi sangre y amargura. quiero ver tus ojos verdes. salva al que más te ama. salva mi corazón bajo el diluvio del habla. bajo la luz del Ser.

HAS regresado de un largo viaje con tu maleta y un libro no leído, apenas pesa quince kilos, es la razón de nuestra vida. La razón de los viejos, nuestra única esperanza. Abres la maleta que guarda los recuerdos de una semana en el aire, donde habita el olvido. Viste las guerras del amor, el choque fugitivo de tu cuerpo con el otro, el extranjero, los labios apretados en la lucha, sus dientes fuertes contra tu blanca calavera. Y muerto de amor, en sus labios bebiste la vida. Tras el amor viene la tristeza, y ahora yacemos, sobre la cama deshecha del crepúsculo.

Aún descansas como una piedra azul bajo un árbol sin nombre, entre dos continentes. Te levantas y caminas perdido por las calles, sordo y mudo, pronuncias su nombre. ¿Hay algo peor? No sabes nada. Escuchas los WhatsApps que burbujan en tus bolsillos, son iluminaciones del extranjero. Y comprendes el individualismo: ¡esto era la recompensa! El amargo don de la belleza, la penosa belleza. El olor del pan caliente, recién hecho, salía de las panaderías con el milagro del alba. Y el gallo cantaba, iluminando el hueco, sin mirar sus inmensos ojos dorados.

Y herido abrazas a las palabras, como un astro oscuro, desnudo hasta la sangre de la nada, desnudo como Dios en su infancia. Somos hijos del agua del milagro. Al fin dices adiós al extranjero y piensas: tú eres la razón de nuestra vida, un arca mágica llena de prodigios. Tan grande es su tesoro escondido, allá donde habita el olvido.

ÉSTE es el año de la necesidad, el hambre, la guerra, la llaga de Dios, pudimos ver la dimensión de la catástrofe. Nos dieron una escuela abandonada en el barro, allí estaba el pobre de Kaspar Hauser, aprendiendo la mimesis con frases cortas, le dieron instrucciones incomprensibles. Tuvo que despreciar el huracán de oro, los bosques donde no estuvo nunca, escupir en los ventanales de la muerte. Y aceptar el silencio del abandono, el lujo de la nada. ¿Qué haremos con el vacío de Dios? Kaspar entraba en la iglesia y Cristo se reía al verlo tan demacrado, pero silbaba en la beatitud del musgo, y en el fulgor sangraba la cruz. Su herida llena de gracia, cuidaba de la fuerza del amor. Enemistado con la felicidad, vomitaba la parálisis. El frío es un bosquejo de un mal año, la casa de apuestas fracasa. ¿Adónde estás, Kaspar Hauser? Salía de sí con una piedra contra el amor callado, o escribía un poema en los resquicios del Eclesiastés, donde ejerce docencia el futuro. Éste es el año de la necesidad, la llaga de Dios, el único extraño instrumento que merece nuestra confianza. La inteligencia y la perfección de la obra de arte, brillaba entre tarjetas de crédito del dolor humano. Dios es sólo una chispa de alegría, y uno estaría salvado: amor y uno estarían redimidos. Nadie se acostumbra jamás a las pérdidas, ni a un crepúsculo sangriento, su verdadero Ser, que es su destino.

DEBAJO de tu cuerpo corre la sangre, para que de lo muerto aflore lo vivo. Debajo del lavadero, tus manos tienden sábanas blancas, bañadas de sol, puestas a sacar. Luego a beber el café frío, la tostada, un poco de aceite azul bajo tu lengua, para que brillen tus ojos cuando está amaneciendo. La ciudad está maquillada como una muerta, el gusano crece en la herida. No hay martirio, Cristo muere para salvarnos. Sabe salvar y se hizo para salvar. Dios trae noticias de la luz. Quizá aquí esté el reino de los muertos, a la orilla del Tigris, las cigarras no cantan en la mala hierba, la sangre seca en el filo de las hoces. Las locomotoras son inútiles, un éxtasis caótico. La abeja zumba en su propio corazón, el roble sagrado crece allí. Los molinos de la ira giran sin descanso. ¿Quién nos eligió para este eterno drama? Estamos abatidos, danos un dulce descanso. Danos un poco de paz, la sábana negra de la misericordia en un cuarto sin techo. Las golondrinas al anochecer se refugian en una bodega vacía, son libres sin saberlo. Pronto vendrá el alba, los fosilizados sin esperanza.

OH áureo muchacho de los chopos. alza los bucles de tu frente y come vida. entra en los bosques que carmena el lobo. ¿de qué otro modo podrían respirar tus pulmones. la garza que no vi. ni a wagner fermentando en llamas. el mensaje sin rostro? la tierra no ha muerto. el río se desliza sobre himnicos cantos. los pájaros crecen en la agonía del mundo.

en el tapiado columbario se descomponen los cadáveres embalsamados. el azul mudo. ¿dónde tu voz. la palabra que deslumbra. tu elixir? hay que mirarse selva adentro aunque estalle la bombilla y el dragón salga de su cueva. las golondrinas gritan en la curva, los cerezos florecen con éxtasis. y los jóvenes brillan con la gracia del diamante.

avanzas en la noche hacia el enigma. y desnudo te entregas a los brazos del amoroso apolo. donde sus besos de pasión te trastornarían con un placer muy intenso y misterioso. para fundiros en un sólo ser. que es tu destino. porque el amor sólo puede ser poseído por la muerte. por la silente trípode. en ningún lugar. allí todo el dolor y lo que salva.

LA vejez entra en el rostro del joven Rembrandt, la vejez
urdida por manos invisibles en un panal de violetas y silencio,
a la búsqueda enloquecida del resplandor, más allá de la sombra,
como un pez luminoso en tus ojos almendrados,
a la búsqueda de la piedra filosofal,
construida por el temblor de las aguas,
girando de un cielo hospitalario, a un verano negro,
y arrancando las parejas en el polvo. ¿Lo recuerdas?

No creo en las violetas del silencio, ni en el resplandor,
pero ellos creen en mí. No
hay unidad en la cara oculta de la luna,
ni en la curva de tus hermosos pechos. Tú sonreías
con el vino elemental. Pero en las bondades del engaño
se pudren los ciclones. La vejez entraba
en el rostro del joven Rembrandt,
arrancaba los frutos del Árbol de la Sabiduría
y descansaba en la cocina, junto a una llama palpitante.
Y tú cantabas: La vida es sueño,
despertar es lo que mata.

UN pintor dominico tiene frío y cruza la puerta verde del cielo. Regresa otra vez al principio, al origen como una capilla ardiente dibujada con pan de oro, al hervor silencioso de la nada, al caldo primigenio de la noche y, de la lámpara de bronce, descienden las palabras. Sale confuso de su obra; y cuando el texto está listo, lo niega a Él. Luego, entierra sus sienes en el museo de Leonardo da Vinci, mira principalmente las leyendas debajo de los cuadros, donde Orfeo quita las espinas de las rosas. Trabaja en su desposesión, para que un cuerpo sea otro cuerpo. Un pintor dominico es toda la esperanza, todo el horror, en una misma música: la palabra de esplendor.